

---

# POEMAS

ERA LA PLAYA. . .

Carlos Santibáñez

Facultad de Filosofía y Letras

Era la playa, con su azul absurdo,  
sus cosas de cristal sonando a nuevas,  
la vida erosionada por el aire,  
eran las 6 PM y eras tú,  
el eco más fortuito que la ola  
podía haber murmurado,  
tú, timbre que tira el agua en el oído  
mojado  
de la arena,  
sangre de lo más tierno que le sale a la tarde,  
abril regado en una superficie de mí,  
pulso vivo y constante que le late al paisaje  
al crepúsculo, al cielo, a la ironía. . .

¿Pero cómo nombrar aquella espuma?  
¿Cómo decir que andaban  
sedientas las palabras,  
que habían quedado así después de tus labios?

Oh, quién nos iba a creer si le dijéramos  
que aparte de la luz y el firmamento  
en esa playa y a las seis y media,  
Dios estaba ahí a lo descarado. . .

Tus manos tocando el mar  
a la orilla de toda la inmensidad.

El día se lo llevaba, y el sol,  
desde su cráneo luminoso  
no sé qué pensaba,  
que sin pensarlo más nos alumbraba.

---

*Afuera están los pájaros  
cantando. . .*

En las afueras de la eternidad  
hicimos la casa.

Ahí, cerca del fuego,  
referimos historias  
mientras pasa la vida alborotando  
un poco los cabellos;  
apostamos a Dios junto a veintiún impostores;  
la pasamos tan bien sin acordarnos  
de cosas de mal gusto,  
(y afuera están los pájaros, cantando. . .)

Hemos hablado tanto en esta casa.  
Ha salido humedad en las paredes  
pero ella sigue en pie  
más céntrica que un sueño,  
quizá porque en el fondo la sostiene la Biblia,  
alguno que otro libro que pusimos nosotros. .  
(Y afuera están los pájaros, cantando. . .)

A veces, cuando vamos  
a bajar una lata del armario,  
volvemos a decirnos: "Hogar, dulce hogar",  
cuán acogedoramente se está aquí,  
en las afueras de la eternidad.  
Nos hacemos de nuevo la corbata  
como el secreto cuyo blanco nudo  
acaso nos bastara para ver y callar,  
como al caer la tarde se restan en bandadas  
los pájaros huyendo de la ciudad,

y nos vamos azules  
como venimos.

